

O B I S P O: La calle de Monseñor.

OBISPO

**Obispo:** Un compendio de historia de Cuba y un catálogo de rancios y aristocráticos timbres. Obispo enlaza el pretérito de la vida colonial con la República y la evolución del comercio progresista.

OBISPO

Presidente:  
Juan M. García.

Secretario:  
Angel L. Alonso.

Tesorero:  
Manuel Arias Moyedo.

**T**IENE la historia caprichosa y veleidosos. Así para hacer la de la calle del Obispo, sería menester hacer la historia de Cuba entera pues en un corto tramo de ella, en aquella parte que forma ella misma, con la de Mercaderes y la de O'Reilly la Plaza de Armas, y en el otro formado por la de Obispo y San Ignacio, donde se levanta el que fuera otro orgulloso e inaccesible Palacio de los Capitanes Generales, que se elevó en el lugar en que primeramente se edificó la Iglesia Parroquial Mayor, han ocurrido más acontecimientos históricos, probablemente que en todo el resto de la ciudad.

Han sido esos dos pequeños tramos de la calle del Obispo teatro del Gobierno de los Capitanes Generales y buena parte de los Presidentes que la República ha tenido. Allí sobre los muros del Palacio de los Capitanes Generales se efectuó el cambio de las banderas cuando cesó en Cuba la soberanía de España, elevándose en el asta de Palacio la bandera de los Estados Unidos que permaneció en él, todo el tiempo que duró el Gobierno Intervenidor que se hizo cargo del traspaso de poderes al gobierno constituido por los cubanos, dando lugar entonces a otra ceremonia semejante, cuan-

do la bandera de la estrella solitaria se izó definitivamente en la azotea del Palacio.

Cuando fué construido el Palacio que hoy ocupa el Ejecutivo de la nación, el de los Capitanes Generales, pasó a ser abrigo del Cabildo Habanero que hoy lo detenta.

Además la calle del Obispo fué adquiriendo significación excepcional con el transcurso de los años, por encontrarse en ella instalados muy numerosos y ricos establecimientos comerciales, constituyendo sitio preferente de visita, ayer como hoy, de las damas y caballeros residentes en esta capital y de los visitantes, nacionales y extranjeros de la misma, que a esos establecimientos han acudido en todo tiempo, como a un inmenso oazar, en busca de todos los productos de la industria manufacturera.

Así lo han reconocido cuantos cronistas extranjeros fueron huéspedes de nuestra capital. Sólo citaremos uno de ellos: el norteamericano Samuel Hazard, que en su obra famosa "Cuba a pluma y a lápiz", publicada en New York en 1871, al referirse a la calle del Obispo dice:

"Llegamos a la calle del Obispo. Ved el cuadro de vida y movimiento que se ofrece. Esta es una de las calles más atrayentes, en toda su extensión, hasta fuera de la murallas de la ciudad, de la que se sale por la Puerta de Monserrate; el otro extremo de la calle está en el muelle de Caballería, en la bahía. Jamás se cansa uno de recorrer esta calle".

De los muchos nombres que ha tenido esta calle, sólo uno en realidad ha perdurado en el recuerdo de los habaneros, al extremo que desde tiempo inmemorial no se la llama más que de esta manera a pesar de los acuerdos del Cabildo o de los nombres impuestos por los gobernantes y las circunstancias de cada época. Siempre ha sido esta calle, la calle de Monseñor, es decir, la calle del Obispo. Prevalció para que tal denominación triunfase y persistiese el hecho de vivir en la calle dos obispos, nos dicen los cronistas. Sin embargo hay un detalle que obliga a pensar que no fué éste sólo el motivo. Cuentan las crónicas que uno de los dos obispos, Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, solía dar paseos mananeros a pie por la dicha ca-

*Avance  
oct 12/43*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

B

LIBRO EN CUBA LIBRE

afición de Monseñor, a nuestro juicio fué la que fijó para siempre el apelativo que a través de los siglos tiene. La calle del Obispo, la calle de Monseñor, la calle preferida por el Obispo, para sus paseos matinales, la calle que como nos dice el norteamericano Samuel Hazard, no se cansa uno de recorrer jamás. Monseñor paseaba por su calle...

Pocas calles como la del Obispo, han mantenido el cetro comercial durante tantos años. Fué Obispo durante mucho tiempo, y sigue siendo actualmente gracias al espíritu evolucionista de los comerciantes de esa calle, el lugar por excelencia para cierto tipo de tiendas. Sus vidrieras a ambos lados de la calle, han mantenido la atracción de los paseantes durante muchos lustros, sin que ninguna otra calle osara disputarle la primacía, hasta muy recientemente. Su nombre revela ya de por sí una jerarquía superior, pues esta calle, según don José María de la Forre se llamó así porque el Obispo de la Diócesis D. Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, que vivía en la calle de Oficios número 94, puerta contigua al Colegio de las niñas, en la época en que se impusieron los nombres a las calles, acostumbraba a frecuentarla en sus salidas. No obstante Pérez Beato en su conocida obra "Habana Antigua" nos dice que ésta no fué la razón porque ya antes de que ocupara la diócesis de La Habana el Obispo D. Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, vivía en la calle el obispo Fr. Jerónimo de Lara, que falleció el 22 de junio de 1644.

Cita el doctor Pérez Beato el hecho de la solicitud presentada por Tomás de Armenteros para que le concediese el Cabildo "una cuadra de solares en el barrio de Cayaguay, siguiendo las cuadras desde la esquina de la morada del señor Obispo (Obispo y Compostela) y esquina y casa de doña Juana Jaxinta, por aquel derecho, linda con solares que ha pedido don Melchor Ayala (Teniente) haciendo calle con solares y huerta del capitán José Díaz Pimienta".

Don Jacobo de la Pezuela, en su Diccionario Geográfico, Histórico y estadístico de la Isla de Cuba, editado en Madrid el año

de 1863 nos cuenta lo siguiente: "Esta es la inmediata paralela a la de O'Reilly por el S. teniendo 38 varas de longitud desde su esquina con la casa de Gobierno, donde abre a la Plaza de Armas, hasta terminar en la de Monserrate en su ángulo con la calle de Bernaza. A pesar de su estrechez en algunos espacios es una de las mejores calles de la Isla, y muy semejante a la calle de O'Reilly en su buen empedrado, movimiento y gran número de los mejores establecimientos de comercio. Cifienla por ambos lados manzanas de correctas casas entre las cuales descuella por su extensión y su buen gusto la que, formando esquina con la calle de Cuba, fabricó hace cerca de treinta años el opulento D. Joaquín Gómez y que hoy pertenece a sus herederos. Miran también a esta calle el costado de la Casa de Gobierno que da entrada al Ayuntamiento y a sus oficinas, y el del vasto convento de Santo Domingo, ocupado por la Universidad y la Biblioteca Pública. Tomó esta calle su nombre en 1764 porque servía de tránsito ordinario al Obispo D. Pedro Morell de Santa Cruz, que residía y murió a la entrada de la vecina calle de los Oficios. Crúzala de N. a S. las calles de Mercaderes, San Ignacio, Cuba, Aguiar,

Habana, Compostela, Aguacate, Villegas, y Bernaza".

Dice de ella el doctor Manuel Pérez Beato, que cuenta 121 casas en 12 cuadras. Empieza en la calle de San Pedro y termina en la de Monserrate y en esto rectifica con razón a Don José María de la Torre que marca su comienzo en el costado de la Casa de Gobierno. Pérez Beato nos dice que "se llamó calle de San Juan, tal vez porque subía por Santo Domingo, que se decía iglesia de San Juan de Letrán; del Consulado porque en el número uno estuvo el Real Consulado, cuando se estableció en el año 1794".

También se llamó del Obispado y más tarde tuvo el nombre de Weyler, cambiándosele más tarde por el de Pi y Margall más grato para los cubanos. En la casa número 7, que según Pérez Beato, comprendía los números 4, 5 y 5.1|2 y la 1 de las de los Oficios, eran parte del vínculo que fundó don Antón Recio y casa solariega de este prócer, uno de los primeros pobla-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3

dores de esta ciudad. La esquina a Oficios fué solar yermo muchos años, por haber destruido la casa un incendio, y conocimos—dice Pérez Beato—en el un muro de construcción como de un metro de altura permaneciendo así muchos años, hasta que hace poco, se levantó un edificio moderno de gran valor. Conocimos por los años de 1876,—sigue diciendo Pérez Beato,—la fonda (del Correo), establecida allí, en una construcción de madera, que no por modesta dejaba de ser de las más afamadas y mejor servida. El valor de los terrenos en aquella zona, era tan considerable, que este solar yermo, tenía una hipoteca de 29,292 pesos.

En la otra esquina, Casa de las Niñas de San Francisco de Sales, en la pared que da a la Plaza, existió una lápida conmemorativa de la muerte de una rica señora, de la familia de los Cepero. Sobre este suceso La Torre dice lo siguiente:

“En la casa conocida por de las señoras Bustamante, esquina de la calle de los Oficios, donde está la confitería, existe en el exterior de la pared que hace frente a la Plaza de Armas, una lápida (la de María Cepero), siendo la historia la siguiente: Era doña María de Cepero señora rica y principal, (como hija del Gobernador Don Diego Rivera y Cepero), y hallándose en la Parroquial Mayor, (que entonces estaba donde hoy el Palacio de Gobierno) en una fiesta que ella costeaba, una bala salida de uno de los arcabuces en la descarga que se hizo, acertó a atravesarla a la sazón que estaba arrodillada: por lo cual allí la hicieron su sepultura. Derribada en 1777, la indicada parroquial, fué recogida dicha lápida pero hubo de colocarse en el paraje donde ahora está, haciendo creer a muchos que en él ocurrió el suceso.

Pérez Beato nos cuenta que al limpiarse la piedra de la cal que tenía encima, se pudo observar que la lápida era de 1557. En la actualidad ésta al ser derribada la Casa de las Niñas de San Francisco de Sales para ser edificado allí un nuevo edificio el Ayuntamiento recogió dicha

lápida que hoy se encuentra enclavada en la pared que da al patio interior del Palacio Municipal, merced a las gestiones realizadas por el historiador de la Ciudad, doctor Emilio Roig de Leuchsenring. La referida lápida es el monumento más antiguo que existe en La Habana. Su inscripción dice lo siguiente:  
**Aquí Murió Doña María Cepero, Herida, Casualmente por un Disparo de Arcabuz, Año 1557.**

**Pater Noster Anima Mea**  
 El doctor Pérez Beato, aclara con respecto a la familia a que pertenecía la fallecida que “era hija, esta señora de Don Francisco Cepero uno de los primeros conquistadores de la Isla, natural de Burgos, que falleció en el año de 1548 en la pacificación de los indios en servicio de S. M. Fué casado con Isabel Nieto y tuvieron por hijos a Bartolomé que casó con Doña Catalina Rivera; a Francisco que asistió a la conquista de la Florida con el Adelantado Don Pedro Menéndez de Avilés, mandando uno de los galeones de la expedición; a Diego, que casó con Doña Ana de Barboren y Acosta y a Doña María que falleció soltera en la forma en que relata la inscripción.

Continúa diciéndonos Pérez Beato que en la casa número 33 y 35 se halló al hacer obras de albañilería (una reparación) una cruz de piedra en relieve con inscripción al pie, que no pudo leerse por haberla roto los operarios impensadamente, pero salvando la cruz que el señor Bouza dueño del establecimiento, mandó a colocar en el interior adosada a una pared en donde puede verse.

Posteriormente en el incendio que hizo desaparecer la casa re Bouza esta cruz también desapareció. Esta casa era propiedad de las monjas clarisas. No se sabe nada acerca del origen de la referida cruz.

La casa número 31 fué del vínculo de Sotolongo. En la casa número 91 de Obispo vivió el virtuoso y sabio filósofo habanero, Presbítero Félix Varela.

En el Directorio Crítico de la Habana, Juan Franqueza nos pinta la calle del Obispo con los siguientes trazos:



**PATRIMONIO DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Comercial pasadizo entre la Plaza de Armas y el Parque Central vamos a transitar, mirando a un lado y a otro los atractivos de la moda, las joyas relucientes, las porcelanas seductoras, las galas todas del trabajo y la inteligencia europea que se ostentan con profusión en La Habana. Un continuo cordón de carruajes en muchos de los cuales se muellen las damas más elegantes, se detienen aquí y allá al frente de tiendas de todas clases, haciendo provisión sus dueñas de los efectos necesarios para distinguirse en una sociedad cada día más exigente, que renueva a cada instante sus trajes, sus ajuares y hasta el modo de decir y saludar. Las leyes de la evolución y transformismo que ahora han acogido los filósofos con inusitada sorpresa, la descubrieron de nuevo mucho antes, las mujeres con el auxilio de los catálogos de tiendas y periódicos de modas, que aparecen en las casas de familia allá por rinconcitos donde no miran nunca los hombres, cuando tanta influencia ejercen estos impresos

en el porvenir. Se devanan luego los sesos ministros y legisladores poniendo cortapisas a las ideas que se desarrollan en periódicos y libros políticos, creyendo contener al espíritu humano mide ota cosa sino varas de no, por el temor oculto aunque disfrazado, de que lleguen nuevas falanges a quitarle el puesto en el festín social y empobrecerlo, y no ven miopes, que dentro de casa tienen la vorágine que los arrastra con mujer, hijos y criados, al campo revolucionario, donde por el poder de la industria y de la moda se confunden las clases sociales todas, vestidas de igual manera y en el que quedan vencedores los más audaces, mientras ellos cegados por el polvo, quedan sepultados en el abismo.

Y esta revolución tan demoleadora, ¿quién la hace? La hacen simplemente esós cuadernos sin autor o alguna escritora parlanchina que cuenta en periodiquines de modas o folletines, faustos de princesas y duquesas y la rematan después algunos industriales modestos, exponiendo en las vidrieras de las tiendas todo el oropel aristocrático a precios ínfimos. ¿Qué mujer no es ahora la Pompadour o la Valois o princesa rusa, por ocho o diez pesos en billetes? Así es que cuando la costurera va echando

chispas con gasas de algodón y diamantes californianos, la dama aristocrática se despecha y traga bilis primero y luego se traga la fortuna del marido comprando diariamente efectos caros para no quedar eclipsada y así viene a despecho de los conservadores y cruzando mares de bayonetas y cañones el nivel social y tan temido, por medio de la química y el estampado y por la presunción del bello sexo que no mide otra cosa sino varas de encajes y telas bordadas, mientras el grave y sesudo marido anda confundido, no sabiendo explicarse su presurosa ruina y echando la culpa al patronato, a Voltaire, a Proudhome y a los nihilistas, sin acordarse para nada de los papeles de modas de su mujer y de las tiendas de novedades.

Y no se alarmen los tenderos por estas revelaciones nuestras, —continúa diciendo Juan Franqueza— pues por más que se patenticen no han de variar las cosas tal como las han puestos los tiempos, y el comercio ha de seguir cada día más próspero, cumpliendo la humanidad su destino.

La calle del Obispo representa el espíritu innovador de la época y no ofrece nada tradicional que considerar. Cuando han llegado épocas de crisis se la ha visto abatida, cerrando puertas y

disminuyendo artificios, y así que ha renacido la calma, aparecer de nuevo más flamante y convivadora al lujo, con firmas y rútilos nuevos. No hace aún mucho tiempo infundía terror en las almas timoratas el espectáculo que presentaba la calle, y éstas al pasar y ver que cada día se des-poblaba más, salían exclamando: "No hay esperanzas, la Isla de Cuba está hundida!" Descorazonaba efectivamente mirar desaparecer el simpático comercio de la más céntrica vía, y parecían sus heridas las de todo el mundo. Hoy ha renacido como el Ave Fénix con mayor esplendor y atractivo y también ha dado confianza a los tristes pesimistas que a cada rato se figuran con la maleta en la mano, en busca del alimento que creen les ha de faltar en la tierra de los plátanos y los ñames.

Y muy risueña y muy bonita está la calle del Obispo. Así que se comienza a andar se tropieza con un rico almacén de pianos, instrumento que en manos de la mujer anima tanto las ciudades cultas, porque siempre sabe sacar de ellos en dulces armonías una parte de sus almas sensibles. Pertenece el establecimiento a los señores Esperez y Hermano. Vienen después en sucesión ininidad de establecimientos vistosos que iremos nombrando

1. - Este movimiento...

2. - Este movimiento...

3. - Este movimiento...

4. - Este movimiento...

5. - Este movimiento...

6. - Este movimiento...



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

5

do sin detenernos mucho en ellos porque no parecen interesadas estas citas. "El Valle del Yumuri", lindísima tienda de fantasías parisienses, instalada con gusto exquisito; el depósito elegante de máquinas de coser Singer donde además hay mil efectos útiles a la industria americana; "La Fashionable", linda tienda de modistas donde se ven a menudo fastuosos trajes de recepción y de baile; la magnífica joyería "Le Bon Marché", del apreciable señor Enrique Schoechlin, que ha agradecido a la ciudad su fortuna dotándola con tan elegante tienda que se distingue por los costosos kioscos traídos de Europa. Merece un aplauso este caballero suizo y no lo escatimamos. Platería "La Marina", "La Joven América", locería; café y dulcería "La Abeja Montañesa", "La Ciudad de Londres", sastrería; las tiendas de sedería y ropas que llevan el nombre de Correo de París; la sombrerería del popular Celestino Alvarez; "Kramer", relojería; "La Reina de las Flores", soberbia peluquería francesa digna de la capital de la elegancia y que justifica su poético rótulo: "El Bosque de Bolonia", también fascinador por sus artículos y buen gusto parisiense; "La Dalia Azul", tienda de ropas; "La Francia", verdadero centro de la revolución, donde se ofrecen las telas más vistosas al alcance de todo el mundo; Botica de "La Luz"; Sastrería de Arañuren; "Inglaterra" otra tienda de ropas de empuje; "El Modelo", tienda de ropas de calidad; "La Discusión" sastrería; "La Germania", sombrerería; Plantas y Semillas de A. D. Pedregal; "El Jardín", florería; Imprenta Central de dos apreciables jóvenes; Librería de Villa que sube como la espuma y protege las letras cubanas; "La Gran Señora", peletería; Cuesta y Cia., platería; González y González, Opticos; S. B. Haase, antiguo y reputado bazar de objetos de arte; Prendería y Optica; Bizcochería de París; La Bota de París, zapatería; "Las Filipinas", conocida tienda de ropas; "Perfumería Habanera"; "La Sociedad", sastrería Económica; Librería de Elias Fernández; "La Galería Literaria", libros y periódicos ilustrados de Madrid; El Mallorquín, Café y Chocolate; "Europa", grande y concurrido café y dulcería; La Imperial, peletería; "El Paseo", peletería; J. Navalon, sastrería elegante; Botica de Basset; "El Modelo Cubano",

chocolatería y armas; "La Diana", gran tienda de ropas; El Anteojo, quincallería; "La Granada", tienda de ropas; galletería y comestibles de Santo Domingo, muy renombrada; "La Hispano Cubana", sombrerería; La Mariposa, locería; "La Dominicana", peltería; "La Australia", perfumería; Botica "Santo Domingo".

Aquí llegamos a la esquina de la calle de Mercaderes y aunque sigue la del Obispo hasta el muelle, cambia la decoración por entrar en el centro del Gobierno y de los agiotistas de bolsa y tener nuestra pluma que hacer nuevos enristres. Los establecimientos de la línea que hemos recorrido suman ciento cuarenta y ocho. Todas las industrias y bellas artes están honoríficamente representadas y el pueblo mira con particular cariño a la calle del Obispo que es un buen representante de la civilización del siglo XIX.

Entre las calles más antiguas de la Habana se encuentra la calle de Obispo que comienza en la calle de San Pedro, terminando en la de Monserrate. Muchos de los nombres de las primitivas calles habaneras no fueron puestos por gobernante alguno, sino por el propio pueblo debido a circunstancias o acontecimientos de la localidad. Esos nombres antiguos datan de muchos años, de varias generaciones; de abuelos a padres y de padres a hijos han venido conociéndose las calles de la Habana por sus nombres antiguos y tradicionales. De la calle del Obispo se dice que se llamó de San Juan, como ya hemos dicho, porque conducía a la Iglesia de San Juan de Letran, del Consulado porque al comienzo de la misma se instaló en 1794 el Real Consulado; y del Obispo, porque en ella vivieron en épocas diversas, los obispos Fray Jerónimo de Lara y Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, autor de la Historia de la Isla y Catedral de Cuba.

En 1897 se le dió el nombre de Weyler, que en esa fecha gobernaba la isla; pero al ocurrir en 1898 la evacuación española, el pueblo de La Habana arrancó las tarjetas que ostentaban el nombre de Weyler en esta calle. En 1905 recibió el nombre de Pi y Margall, en homenaje al defensor entusiasta y constante, en España, durante nuestras luchas emancipadoras, de los derechos y libertades de Cuba.

En 1936, al realizarse la restitución de los nombres antiguos primitivos, y tradicionales de la ciudad, volvió a ostentar la calle su vieja denominación de Obispo.



**PATRIMONIO DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Siempre fué la calle de Obispo una de las más importantes de la ciudad, en la parte de ésta que se conocía con el nombre de "La Habana Antigua" o "La Habana de Intramuros", por hallarse rodeada por el cinturón de piedra que formaban las murallas, que para la defensa de la ciudad comenzaron a construirse en 1674 y se terminaron las obras hacia 1797, iniciándose su demolición el 8 de agosto de 1863.

#### Comerciantes Establecidos en 1882

En la Guía Mercantil de la Habana para 1882 y en la Guía del Comercio de la Habana, para 1823, aparecen los siguientes comerciantes que en dicha calle tenían sus escritorios o tiendas. En ninguna de ambas guías aparece el giro a que se dedicaban los comerciantes que aparecen relacionados.

Comerciantes residentes en Obispo o que en dicha calle tenían sus escritorios, sin mencionar el ramo del comercio:

D. Joaquín Aizpúrua y Co., No. 19.

D. Juan Federico Bastián, No. 103.

D. José Rubio Campo, No. 26.

D. Joaquín Gómez, No. 113.

D. Miguel Herrera y Co., No. 42.

D. Francisco Horn, No. 42.

D. Jaime Tintó, No. 105.

Castagnino y Menjíbares, No. 117.

D. José Mejía y Mitchel, No. 5.

D. Alejandro Portinelly, No. 13.

D. Juan Puig y Sabat, No. 121.

(Vende harinas).

D. Tomás Royo y Acosta, No. 1.

D. Julián Soldevilla, No. 14.

D. Vicente Villoch, No. 26.

Venduta de Chavarry, accesoria del No. 16.

Compañías establecidas para hacer compras por mayor de toda clase de géneros a las casas de comercio y repartir después entre los socios para el comercio por menor. Socios principales que las representan (residentes en Obispo):

Para víveres y caldos: Sres. Roig, Sobrino y Co., No. 2.

Para artículos de ferretería: Sres. Acosta y Royo, No. 1; Sres. Fernández, Mazón y Co., No. 10.

#### Alumbrado y Empedrado

Según Pezuela, fué el Marqués de la Torre quien se hizo cargo del Gobierno a fines de 1771, el que hizo muchas mejoras a las calles ocurriéndosele la idea de sustituir el defectuoso empedrado de aquella época por grandes tablonos de durísima quiebrahacha. Fué en las entradas de O'Reilly y Obispo donde se es-

trenó y probó aquel pavimento tan novísimo.

También en febrero de 1821, se estrenó en Obispo y Mercaderes el nuevo alumbrado público de gas, con faroles traídos de Burdeos, habiendo resultado el experimento provechoso y atrayendo una gran multitud que todas las noches paseaba Obispo abajo y Obispo arriba para admirar los faroles franceses que iluminaban la calle del Obispo en la esquina formada por la de Mercaderes.

Don José María de la Torre, en un artículo suyo nos habla de la siguiente manera aludiendo a Obispo: "Tocan las oraciones... Los espléndidos establecimientos de la calle de la Muralla, Obispo y O'Reilly, así como el hermoso Mercado de Tacón —;cómo cambian los tiempos!— brillantemente iluminados por gaseosa y nítida luz, se cubren de compradores y curiosos que se extasían admirando las preciosidades que encierran".

#### Cartera de la Habana

Según Francisco Cartas, en su "Cartera de la Habana", en la calle del Obispo figuraban en 1856 los siguientes establecimientos:

Litografía de la Marina, de D. Eugenio Bourrelier, 115.

Galería Panorámica de Ragusa, calle del Obispo, plazuela puertas Monserrate.

Modista Madama Montin, No. 59.

Tienda del Telescopio, No. 22.

Confitería y Repostería La Diana, Cuba esquina a Obispo.

Lcdo. D. Manuel Roja, No. 50.

Perfumería La Habanera, Obispo esq. Habana.

Almacén de música e instrumental de Maristany, No. 53.

Escribanía de D. Francisco Valerio, Obispo, accesoria de San Ignacio 15.

Tienda de Ropas La Artemisa, Obispo esq. Villegas.

Almacén de Ropas La Gran Señora, Obispo esquina Compos-tela.

Callos, de D. Luis Kalm de Austria, No. 5.

Retratos al Daguerrotipo, Sres. Jiménez y Campa, No. 59, de 9 a 6 de la tarde.

D. Fco. Alvarez gira letras sobre Santa Cruz de Tenerife, No. 7.

D. José Pastor y Compañía, sobre París y varias capitales de España, No. 19.

Sedería La Primera, No. 105.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

**Comercios Existentes Según el "Almanaque Mercantil" Para el año 1881**  
**OBISPO**

**Oficinas y Edificios Públicos:**  
Consulado de Guatemala, No. 39; Instituto de 2da. Enseñanza, No. 8, Sto. Domingo; Escuela de Taquigrafía, id.

**Bancos, Empresas Mercantiles, etc.:** Banco Agrícola de Pto. Príncipe, No. 28 esq. Cuba; Círculo de Hacendados, No. 17, Plaza de Armas; Compañía Importadora de Trabajadores Libres, No. 17; Compañía Telegráfica Internacional Oceánica, Obispo bajos del Palacio; Oficina Ferrocarril Caibarién, No. 13, altos; Oficina Ferrocarril Sagua la Grande, No. 28, entresuelos.

**Almacenistas de Azúcar y Café por Mayor:** Llama y Ca., No. 18 esq. S. Ignacio.

**Comerciantes Importadores de Paños y Ropa:** Angel A. Arcos y Ca., 40 esq. a Cuba; Ruiz y García, "Precios Fijos", Obispo 57 esq. Aguiar.

**Comerciantes Imp. de Quincalla, Perf. y Juguetes:** M. Dubic, "La Reina de las Flores", Obispo 103; Dufau y Ca., E., "La Australia", Obispo 31; M. R. Fernández, "El Anteojo", Obispo 28 esq. Cuba; G. B. Ybaase, Obispo 79; Lacazethe, Sirvan y Ca., "Perfumería Habanera", Obispo 40 esq. a Habana.

**Comerciantes Imp. de Peleterías:** Cofiño, Barrera y Ca., Aguiar y Obispo.

**Importadores, Almacenes y Tiendas de Viveres:** Francisco Alonso, "La Emperatriz", Obispo 29; Antonio Alsina, No. 58, esq. Compostela; Echaniz y Co., "Modelo Habanero", No. 29; Sebastián Gallard, No. 14 esq. S. Ignacio; Corbella y Queral, No. 25; Madrazo, Rabasa y Co., No. 22, "Sto. Domingo"; Santiago Rabasa y Co., No. 1 esq. Baratillo; Romillo, Hno. y Co., N 5.

**Fabricantes de Tabaco y Marcas que Poseen:** Ramón Allones y Ca., Depósito, Obispo 41. Marcas: "Armida", "Designio", "Silfide Argentina", "Margarita", "Silfide Chilena", "Hernani", "United Service", "Concordia", "Obsequio", "La Silfide Oriental", "Ramón Allones", "Flor Extrafina", "La Silfide Peruana", "Fata Morgana", "Flor de Alma"; Depósito en Obispo 21, de Bancos y Ca., de Industria y Co., y "Balsámica"; Obispo 14, Depósito de Bancos y Suárez, de Animas 100; Obispo 15, Depósito de Ulpiano Bejar, de Campanario 190; Obispo 141, Sucursal de J. Boker Hnos., de Tte. Rey 15, fab.

de "La Barcelonesa" y "Columnata Reformada"; Obispo 1, esq. Baratillo, Depósito de Fco. Moreira y Ca., de Tenerife 44; José de la Masa, Obispo 25, "El Sultán", "Andrew Johnson", "El Rubí".

**Panaderías, etc., y Dulcerías:** Rabasa, Madrazo y Co., "Sto. Domingo", No. 22.

**Almacenes de Vinos y Licores:** S. Aballí y Co., "Cepa de Navarra", No. 96.

**Fábricas de Chocolate:** José Ma. Iriarte, "Modelo Cubano", No. 51.

**Dulcerías y Reposterías:** Valentín Alonso y Hno., "La Abeja Montañesa", No. 82 esq. Villegas; José Rosell, "La Mallorquina", No. 61.

**Casas de Cambios:** Alegret y Cia., No. 3; Borjes y Cia., No. 2; Fernández E. A., No. 21; E. Hort, No. 25; Suárez y López, No. 19; Manuel Peña, No. 7; Tomás Vera, No. 19.1|2; Zorrilla y Cia., No. 23.

**Almacenes de Camas y Colchonerías:** Domingo Rodríguez, "La Isla de Cuba", Obispo 52.

**Agentes de Aduanas, Ferrocarriles y Corredores de Buques:** R. B. Ely, No. 25; José A. Losada, No. 7; J. de J. Accuera, No. 25; Salvador Pons, No. 19; Jaime Prats, No. 16; Tomás Quiñones, No. 16; Rodríguez Zayas, No. 34.

**Depósitos de Máquinas de Coser:** Alvarez e Hinse, "Singer", No. 123.

**Tiendas de Ropa:** Angel A. Arcos y Cia., "La Diana", No. 49; Gaudencio Avancés y Cia., "Las Filipinas", No. 69; Constantino Palicio, "El Parnaso", No. 81; Angel Valle, "El Correo de París", No. 80.

**Flores, etc.:** Mad. Bolotra, "La Magnolia", No. 34; C. Bujía de Sar, "La Moda", No. 88; Fca. García, "La Peruana", No. 64; J. González, "La Judía Peruana", No. 78; Elisa Ricache, "La Fashionable", No. 92; Eloisa Romero, "El Pensamiento", No. 104.

**Tiendas de Ropa con Sastrería y Camisería:** Saturnino Escobedo, "La Granada", No. 26, esq. Cuba; Fdo. González Villar, "La Gloria", No. 121.

**Sastrerías, Camiserías, Novedades:** G. Alvarez y Ca., "La Ciudad de Londres", No. 111 y Villegas; Domingo Camino, "Navalón", No. 55; Carro y Pallan, "El Modelo", No. 93 esq. Aguacate; Descamps y Lacaille, "Novedades", No. 56 y Compostela; Fargas y Co., "El Novator", No.



81 y Compostela; Enrique Leonard, "Novedades", No. 39; Miguel Munné, "F. Alemany", No. 21, acca. A; Miguel Olavarria, "Novedades", No. 77; José Rubio, "La Alianza", No. 4.1|2; Ganudo, Muela y Ca., "La Discusión", No. 91; Ventura Texido, "Novedades", No. 6, acca. A; Pascual Cabrera, "El Fénix", No. 33; L. Fdez. Perdonés, "París en la Habana", No. 6; José Puente, "El Comercio", No. 25; Y. Ruza y Ca., "La Habanera", No. 32.

Baratillos de Ropa y Esquilaciones: Pedro Alonso Robés, "La 2a. Casualidad", No. 10; Alvarez y Suárez, "El Canal de Vento", No. 28; Manuel Peláez y Hno., "Segunda Maravilla", No. 137; Manuel Suárez y Pérez, "La Prueba", No. 86.

Sederías y Quincallerías: León Alba, "La Diana", Obispo 76; Fco. Herrera, "La Esquina", Obispo 67 esq. Habana; Montesinos y García, "El Correo de París", 109 esq. Villegas; Rodríguez, López y Ca., "La Emperatriz", 47 esq. Cuba; Alfredo Vega, "Las Ninfas", No. 125.

Abanicos: Paraguas, Sombrillas y Peinetas: M. Cuesta, "Paraguas", No. 76.

Platerías, Joyerías y Relojerías: Esteban Dufau y Cia., "La Australia", "Importadora", No. 31; Mario Fernández, "El Bazar", joyería, No. 24; N. García, "El Crónómetro", No. 67; G. B. Hasse, Importador, No. 79; Kramer, Ibagüen y Co., Relojería, No. 105; Marino y Hnos., Joyería, No. 119; Aurelia Maruri, "La Perla", No. 68; Modesto Raventós,

"El Cañonazo de las 8", No. 42; José Serra, Relojería, No. 33.

Tiendas de Peletería: Pedro Abascal, "La Dominica", No. 31.1|2 esq. S. Ignacio; Francisco Arés, "La Favorita", No. 15; Francisco Graciós, "La Africana", No. 54; Juan Olivella, "Vi llanueva", No. 22; José Ortiz, "La Constancia", No. 59 esq. Aguiar; Cofiño y Barrera, "La Imperial", Aguiar y Obispo; J. Coufo, "La California", Aguacate y Obispo.

Zapaterías: Cajete y Ramos, Obispo y Villegas; M. Calvo, "La Unión", No. 12; Gerónimo Cantens, No. 67; Benito García, No. 16; G. N., No. 131; G. Montané Hno., "Bota de París", No. 73; Joaquín Torres, "La Mahonesa", Sucesor de Pomar, No. 65.

Sombrererías: Celestino Alvarez, No. 107; Busto y Suárez, No. 59; Manuel García Frápaga, "La Americana", No. 4; Gutiérrez y Cia., "La Hispano-Cubana", No. 35; J. Menéndez, "Santo Domingo", No. 14; Manuel Prendes y Cia., No. 139 y Bernaza; Hilario Ruenes, "La Exposición", No. 40; Germán Wiese, "La Germania", No. 89.

Locerías: Ibarra y Hno., "La Mariposa", No. 33 y San Ignacio; M. A. Martínez, "La Joven América", No. 113; A. Montevarro y Cia., "El Sol de Cuba", No. 38.

Quincallerías, Perfumerías y Jugueterías: Francisco Alonso, "Lusitania", No. 60; Calera e Hijos, "La Exposición", No. 62; G. Cortazar, "El Telescopio", No. 45; Miguel Dubic, "La Reina de las Flores", No. 103; E. Dufau y Cia., "La Australia", No. 31; M. R. Fernández y Cia., "El Anteojo", No. 28 y Cuba; Fresneda y Pascual, "El Valle de Yumurí", No. 98; Tomás Gianello, "Al Bon Marche", No. 90; G. B. Haase, Objetos de Fantasía, No. 79; Lacazette, Servan y Cia., Perfumería Habanera, No. 40 y Habana; Palacio, Taracena y Cia., "Bosque de Bolonia", No. 74; A. White, "Los Americanos", No. 43.

Música y Pianos: N. Espérez y Hno., No. 127; Anselmo López, No. 99; José Maestro, No. 65.

Peluquerías con y sin Barbería: Miguel Dubic, "La Reina de las Flores", No. 103; Bernardino Jimeno, "Ristori", No. 40; Mr. Luis Martinó, "Ninfas Habaneras", No. 94; Esteban Llort y Pla, No. 25 y Mercaderes; Constantino Llovet, "La Parisiense", No. 68.1|2.

Cuadros, Espejos y Tapicerías: Quintín Valdés Castillo, No. 101.

Mueblerías: Manuel Bedoya, Importador, No. 85.

Semillas, Plantas y Flores: Fco. Díaz Pedegral, No. 66.

Ópticas: G. Beltrán, No. 99; Kramer, Ibagüen y Cia., No. 105; A. White, No. 43.

Ferreterías: Campo y Duo, "El Hacha", No. 117.

Armas de Caza y Revólveres: José María Iriarte, "El Modelo Cubano", No. 51; J. S. Villalta, "Sistema Remington", No. 129.

Lampareras, Hojalaterías e Instaladores de Cañerías Para Gas y Agua: Manuel Balaira, No. 100.

Hoteles, Posadas y Casas de Huéspedes: Ana Gassol, No. 67 y Habana.

Restaurants y Fondas: José Suárez González, "El Buen Gusto", Nos. 7 y 9.

Marmolerías: E. A. Mantici, No. 28; Pedro Pellicia, No. 24.

Braguerías y Constructores de Aparatos Ortopédicos: Baró y Alvareda, No. 31; botica "Santo Domingo", No. 27; Antonio Gallegos, No. 18; J. S. Villalba, No. 129.

Casas de Baños: Bernardino Jiménez, "La Ristori", No. 40.

Cirujanos, Dentistas y Callistas: José Fco. Piar, No. 113.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



Boticas y Droguerías: "La Luz", de D. José Tranquilino Cieulle, Lcdo. Académico, No. 70; "Santo Domingo", de los herederos de D. Valentín Catalá, No. 27, Regente: Don Canuto Valdés Martínez, Lcdo. A.; Droguería de la Sra. Vda. de Bassé, Regente: D. Antonio María Aguilera, Lcdo. Ac., No. 55.

Parteras Facultativas: María Cruci, No. 67 (entresuelos).

**LAS CASAS COMERCIALES DE OBISPO**

Cuando en Neptuno no había un solo comercio, estaban entonces todos en la calle del Obispo. Las mejores tiendas, algunas de ellas todavía existentes, como la Casa de Hierro, el Palais Royal, el Correo de París, la Villa de París, etc.

Otras que ya han desaparecido completamente o han cambiado de lugar como la Ciudad de Londres, Las Ninfas, La Granada, La

Diana, Le Grand París, La Gran Señora, La Oriental, que vendían telas. En donde está hoy el Ten Cent, estaba La Borla Moderna. La Villa de París y el Correo de París y aquella famosísima abaniquería de Carranza en el antiguo número 119 entre Bernaza y Villegas. hay hoy una Filatélica: la Filatélica Lily.

Entre los establecimientos actuales relacionaremos haciendo una pequeña historia al modo siguiente: La Moderna Poesía, fundada por el doctor José López Rodríguez, fué establecida en el mismo lugar que hoy ocupa, aunque no en toda la extensión y amplitud actual, en el año de 1885.

En aquella época López Rodríguez se enamora del panorama cubano y decide invertir todos sus ahorros para instalar una librería en La Habana. Escoge un sitio de valor mercantil, de gran tráfico. El local que alquila está muy próximo a la esquina de Bernaza y allí monta un tiendecita modesta, y casi solo, con muy poco personal, comienza a vender libros. La librería prospera, se hace el centro obligado de todos los intelectuales, que la visitan. Empieza a importar libros del extranjero y aumenta de un modo increíble su volumen de ventas en poco tiempo. Cuando fallece, el fundador de la casa, su hijo se hace cargo de ella. Ya es un gran negocio y el mayor centro librero de la isla. En el año de 1927 se fusionó con la Librería Cervantes, fundada en 1914 por el señor Ricardo Veloso y Guerra en la calle de Galiano, casi esquina a la de Neptuno, desde entonces esta fusión gira con el nombre de Cultural S. A.

En el año de 1940 fabricó su nuevo edificio en la esquina de Obispo y Bernaza, en el mismo lugar en que fuera inicialmente establecida "La Moderna Poesía" haciendo cesión de cerca de dos metros de aceras a la calle con la finalidad de embellecer y en-

sanchar ésta. La actual razón social es "Cultural S. A." En esta casa se venden libros importados y editados en sus talleres. Así pues, es Librería, Editorial, Papelería, Imprenta, Quincalla, Perfumería y Artículos de Sports.

La Casa Piñeiro y Hno., de Obispo y Compostela, se dedica al giro de artículos para caballeros, fué fundada en abril de 1935. Hasta 1933 existió en aquel lugar la famosa y conocida Tienda de Ropas "Le Printemps", una de las primeras casas con que Obispo comenzó su vida comercial. Es tan antigua que sus actuales propietarios no recuerdan la fecha de su fundación. Se le atribuyen más de ochenta años de establecida.

La Sección X, de Obispo 407, entre Compostela y Aguacate, gira bajo la razón social de Romero y Compañía. Este magnífico comercio, que se distingue hoy por la calidad superior de los artículos que vende, especializándose en artículos para regalos, fué fundada en el año de 1889 por los señores Luis Labureau y Jesús Reboredo.

Era en aquella época un comercio original. Hoy se denominaría con el apelativo de Ten Cent, pues fué la primera casa que se dedicó a vender artículos a los precios de 25 y 50 centavos exclusivamente. Posteriormente en el año de 1910, comenzó a girar bajo la firma Romero Tobío y ya en 1910 a nombre de Romero y Compañía, que es como actualmente figura esta antigua casa de Obispo. Su clientela está formada por un gran número de descendientes de sus antiguos clientes que heredan así la costumbre de comprar donde compraban sus antepasados.

Según noticias que tenemos, antes de abrirse en este lugar la Sección X, había en aquel lugar una Pajarería, que ha sido famosa en este giro. La Sección X es uno de esos establecimientos que ha contribuido por su concepto de la ética comercial y por la calidad de los artículos que vende, a formar y consolidar el prestigio que como calle comercial posee la calle del Obispo.

"La Francia" está situada en Obispo y Aguacate, su razón social es desde el año de 1934 la de Hermanos Arias. Se dedica al giro de Camisería y Fantasías para Caballeros. Fué fundada en el año de 1885.



**PATRIMONIO DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

10

"La Rusquella" fué establecida por don Celedonio Moya Pardo hará unos 50 ó 55 años. El nombre que tiene lo debe a una artista que en aquella época hacía furor en La Habana. Con posterioridad ésta pasó a ser propiedad del señor Marco F. Moya, sobrino del fundador de la casa hoy fallecido. Actualmente gira bajo la razón social de Jesús Pérez. Se dedica principalmente al giro de Camisería pudiendo decir que en este giro es la Decana de La Habana.

La casa de Cacheiro y Hermano, de Obispo 307, fué establecida en el año de 1911 por los señores Adolfo Cacheiro y Celestino Cacheiro. La casa fué abier-  
ñor Canuto Valdés.

La Casa Horter cuya razón social gira bajo la firma de J. Z. Horter Co., S. A., siendo su giro el de Implementos de Agricultura, está situada en Obispo 61 esquina a Oficios, en el Edificio Horter, ocupando toda la planta baja. Los altos están ocupados por las oficinas del Consulado y la Embajada Americana.

Esta firma se estableció en el año de 1902, habiendo construido el edificio en el año de 1917 que fué cuando vino a figurar en la calle del Obispo, entre sus comercios más importantes.

"Trianón" está situado en Obispo 358, habiendo sido establecida en el año de 1929, siendo su principal giro el de Sastrería y Camisería así como trajes hechos para caballeros y otros artículos similares. La razón social es la de García y Ruiz.

"El Almendares" fué establecido en el año de 1882 en el mismo lugar que hoy ocupa, habiéndose dedicado al giro de Optica. La primera casa que fué demolida en el año de 1916, era de techo de tejas de una sola planta y para entrar en ella había que subir un escalón. El edificio fué fabricado por los antecesores de los actuales dueños, los señores García y Hermanos, y es de tres plantas, estando dedicada toda la planta baja al giro de Optica. Desde el año de 1932 gira bajo la razón social de Fariñas y Suárez. La casa está situada en Obispo 364 y tiene agregado por el fondo el local que da a la calle de O'Reilly desde el año de 1921.

"San José", la Panadería, Dulcería, Galletería, Viveres Finos, Vinos y Licores, situada en la calle del Obispo número 161, fué fundada en el año de 1853, sufrió numerosos cambios hasta el año de 1925 en que sus actuales propietarios López y Compañía se hicieron cargo de la casa.

"La casa Langwith", dedicada al giro de semillas, hortalizas, implementos agrícolas, avicultura y apicultura, es sin duda una de las más antiguas de su giro en el país. Tiene más de un siglo de existencia y fué fundada por el señor don Francisco Díaz Pedregal, en el año de 1834, siendo Gobernador de la Isla de Cuba el general don Miguel Tacón.

Fué establecida primeramente en la casa número 81 de la calle de Obispo, se trasladó más tarde al 83 y luego al 60 de la propia calle. A fines del año de 1878 se instaló en el número 410 lugar que ocupa desde entonces.

De don Francisco Díaz Pedregal pasó la propiedad del establecimiento a su hija doña Agustina Díaz Pedregal en el año de 1877. A la muerte de ésta ocurrida en 1880, lo adquirieron sus dos hijas, girando desde entonces con la razón social "Herederos de A. D. Pedregal" hasta 1886 en que lo adquirió don José Sagarminaga. En 1906 lo adquirió don Abundio García y en 1908 el señor Alberto R. Lang-

with, girando desde entonces con la razón social "Alberto R. Langwith y Compañía". Al morir éste lo adquirieron sus herederos, los cuales constituyeron en 1935 la actual sociedad que gira bajo la razón social de Herederos de Alberto R. Langwith y Compañía, Sociedad Limitada".

Los orígenes de la Casa Galbán Lobo Company, no pueden ser más interesantes. El primer establecimiento de los que precedieron a la presente casa de Galbán Lobo Company fué fundado el 17 de agosto de 1864, bajo la razón social de Galbán y Compañía, por don José Antonio Galbán y Pagan, natural de Canarias, en la calle de Teniente Rey número 4, dedicándose exclusivamente al giro de viveres al detalle y constituyendo su capital original \$3,000 de mercancías y 2,000 en efectivo.

Es quizás sin duda alguna la casa más antigua que viene girando con el nombre que actualmente ostenta: "Cernuda".

Fué fundada en el año de 1873, con el antiguo número 123, hoy 517, en el mismo lugar en que se halla instalada esta casa actualmente, por don Ramón Alvarez de Arriba, en el giro de ferretería, con el nombre de "El Hacha".

El señor De Arriba ha sido el primer representante en Cuba de las máquinas de coser marca "Singer" y la primera casa que inició el sistema de ventas a plazos en este país.

Más tarde fué cambiando su giro de ferretería por cuchillería, relojería, quincalla, etc., y se denominaba entonces: Gran Bazar de Máquinas de Coser y Novedades.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

11

Ya en el año de 1892 giraba con la firma Alvarez e Hinse. Cuando ya las máquinas Singer se habían acreditado en Cuba, la Compañía Singer, americana, se estableció con una sucursal, dejando entonces de representar o vender esta casa dichas máquinas. En 1895, el comercio de quincalla giraba con la firma García Cernuda y Cía. En 1900, Alvarez Cernuda y Compañía, importaban de Europa, como representantes exclusivos, otras marcas de máquinas de coser y ya se comenzaban a vender muebles en general que entonces eran importados de los Estados Unidos.

Cernuda y Sobrino fué la siguiente razón social que tuvo la casa allá por el año de 1918. En 1928 se inició ya la venta de muebles del país y fué suprimida la quincallería en el año de 1935, para dedicarse desde esa fecha, exclusivamente, a la venta de muebles. En 1939, cambió la razón social a Cernuda y Cía S. en C. que es como actualmente gira dicha casa, prestigio de Obispo.

En el año 1941 abrió Cernuda y Compañía, S. en C., la sucursal que actualmente existe en Monte 704 y 706. Esta casa que desde el año 1928 inició la venta de muebles del país, fué una de

las que contribuyeron de manera notable al auge de la industria mueblista, creando el gusto por los muebles hechos a base de ricas maderas cubanas y que cada día han ido evolucionando hacia tipos diversos de elegancia y belleza de líneas insuperables.

El espíritu progresista de su gerencia ha obtenido para esta casa comercial éxitos rotundos que han permitido destacarla entre los comercios de su mismo giro con notable lucidez. En distintas ocasiones y con motivos diversos la Casa Cernuda ha marcado el paso de la evolución comercial en nuestro país, siendo en la calle del Obispo una de las casas que más entusiásticamente presta su concurso a cuanto tienda a mejorar las normas comerciales y a la brillantez de su calle. Así cuando la Dirección de Propaganda de Guerra organizó un concurso entre el Comercio para que por el mismo se contribuyese a una campaña de propaganda de guerra y a la formación de una conciencia bélica en nuestro pueblo, la Casa Cernuda dió un paso al frente y prestó su cooperación valiosa al esfuerzo realizado, obteniendo en la labor un nuevo galardón para el prestigio de esa firma comercial.

Para ello fué necesario realizar un esfuerzo grande, dada la premura con que se decidió la participación de la casa, pero

éste se vió coronado por el más brillante de los éxitos. La vidriera adornada por artistas de la Casa Cernuda obtuvo el primer premio en el Concurso Comercial y ante ella desfiló toda La Habana, elogiando el acierto

y el arte en ella puestos, así como la buena disposición de tan inteligentes comerciantes, que con el tríptico expuesto, hicieron gala de arte y habilidad poco comunes.

La vidriera, amplia, iluminada,

decorada en todos sus aspectos con el máximo gusto, representaba una habitación, lujosamente amueblada, —con muebles de la Casa Cernuda— un radio Philips, una biblioteca cedida a tal fin por "La Moderna Poesía", una lámpara de "La Sección X", un cuadro y una mesa de "Le Palais Royal" y sobre ésta una botella de cerveza "Polar" en fina bandeja; al centro, un sillón tapizado de la mueblería "Cernuda" y sentado en él un hombre leyendo "unas páginas de muñequitos en colores" ("funny papers"). En lo alto aparecía el rótulo con el lema de la vidriera: "El indiferente a nuestra tragedia nos hace más daño que el mismo enemigo".

Al centro se observaba en el primer término la isla de Cuba rodeada de submarinos; sobre ella, Liborio duerme recostado en el tronco de una palmera, y al mismo tiempo una red se extiende sobre toda la isla, sujeta por una garra velluda y traicionera que asoma tras de una columna. Más al fondo las profundidades del mar, y en ellas el "Santiago de Cuba" y el "Manzanillo", víctimas de la traición, escorados, maltrechos, para siempre en los brazos de la muerte. A su alrededor dos tiburones dan vueltas a los barcos, como buscando la presa indefensa, y arriba, en la superficie, un submarino se aleja después de haber realizado su obra de destrucción y de ruina.

A otro lado, del tríptico que forma la gran vidriera, otra habitación con menos lujo que la anterior. Cuatro hombres juegan al dominó, hablan y fuman y rien, no se preocupan de nada, visten elegantes trajes de Palm Beach, su aspecto es distinguido. De vez en cuando toman sorbos de cerveza Polar o de Trimalta. Arriba, hoy otro rótulo que dice: "No perdamos tiempo; el enemigo está en nuestras costas".



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Hace más de ciento veintidós años—en los sencillos tiempos de 1819— un bodegón típico se alzaba junto a las viejas murallas de la Puerta de Monserate. Era una casona de ventanales buidos, a la que acudían petimetres, músicos, militares, síndicos, faranduleros, milicianos y hombres de toda laya, siempre gente bien, gustosos de saborear la sabrosa ginebra compuesta, el grueso vaso de agua con anís y panales, el típico vermouth "voluntario" o el licor de piña, o el aguardiente de guindas... En sus quitrines las damas bajo el quitasol de seda, saboreaban mientras eran cortejadas por sus galanes, pastillas de frutas, sorbetes, malvasías y grandes vasos de los refrescos hechos con frutas del país...

Este remoto lugar se llamaba, hace más de un siglo, "La Piña de Plata". Actualmente con el correr del tiempo, "La Piña de Plata" ha venido a nombrarse el Café "La Florida", que se asoma a la pequeña plazoleta de Albear, frente a las viejas clásicas ruas, cargadas con la tradición de un pasado de esplendor, lleno de majestad y de leyendas. "La Piña de Plata", el café "La Florida" continúan—uno en el recuerdo, el otro en la realidad de la vida,— sirviendo al público, hombres de negocios, políticos, profesionales, literatos, y lindas mujeres elegantes, los finos batidos de frutas y los "cocktails" más delicados.

Hasta el año de 1916 existió en la esquina de Bernaza número 2, hoy 52, el famoso café de "La Cebada", muy conocido de todos los habaneros que se reunían en ese lugar para saborear el refresco de cebada. En otra parte del edificio estaba la Librería Minerva, que hoy ocupa

la esquina opuesta, en la misma calle del Obispo. En el edificio que ocupaba el Café La Cebada se encuentra actualmente la "Casa Vassallo, S. A.", que fué fundada en el año de 1917. Desde entonces aunque la razón social ha tenido variaciones, siempre se ha conocido la casa Vassallo como la proveedora de artículos de sports y pesca, y muchos otros artículos.

Recordando lo que fué el comercio de La Habana vieja en la calle del Obispo es de notar "La Villa de París", tienda de selería y ropa que en Obispo 76

tuvo lugar preferente entre las mejores familias de La Habana.

Fundada en 1882 por Montesiños, Pérez y Cia., en sus libros de créditos, que aun conserva su actual gerente, el conocido comerciante Enrique Fernández Cabada, figuran los nombres de las familias más prominentes de aquella época, según se puede apreciar por los facsimiles de algunas de sus cuentas.

"La Villa de París" recibía directamente todos los meses de la importante firma "Noailles Freres" de París, las últimas palpitaciones de la moda, la expresión más acabada de elegancia "dernier cri" de la capital mundial de la moda femenina y las más atractivas novedades en telas y adornos, entre ellos el famoso "olán de caja", las "barreraderas" y las "golillas plisadas", los más ricos encajes, y las imprescindibles e inolvidables

"tiras bordadas"; de ahí la efectiva y remarcable predilección que por esta tienda sentía aquella parte del gran mundo habanero, que supo marcar con su distinción y su elegancia sobria, una época difícil de superar, y que gozó de una reputación envidiable.

A las puertas de "La Villa de París" se apostaban los más lujosos carruajes, en los que muelemente reclinadas, revisaban las damas los muestrarios para escoger sus modisturas.

Otras, en sus señoriales mansiones recibían, casi a diario, al

dependiente de "La Villa de París" que les llevaba las novedades que siempre se "acababan de recibir". Entre aquellas grandes damas se contaban: Rosa Misa, Condesa de Ibáñez, en su espléndida casona solariega de Cuba y Tejadillo; Agueda Malpica

de Rosell, en su magnífica residencia de Cuba y Merced; Isabel Bheurman de Zaldo, en su hermosa mansión de Zulueta y Dragones y tantas otras no menos distinguidas que brillaron en aquella época.

"La Villa de París" es de las pocas casas de entonces que se conservan aún en el mismo lugar, sólo ha variado su número, el actual es 492, donde acaba de realizar una moderna instalación. Sus actuales gerentes han tenido especial empeño en que no pierda el "cachet" que le fué siempre peculiar. "La Villa de París" sigue gozando de la preferencia de los descendientes de su clientela de aquella época de esplendor y patriarcales costumbres.



13

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE



Habana, 21 Mayo de 1882.

Sra. Isabel Daurman de Zaldúa  
Lulusta y Dragones. Ciudad  
Montesinos, Paes. Cia DEBE:

21/5/1882

Mayo 21	6 <sup>ta</sup> Burellola	200	200
	2 <sup>da</sup> fr. Escudella de nuevo	200	0.50
	2 <sup>da</sup> fr. Flores de plata en Augustin 20	20	0.40
	5 <sup>ta</sup> fr. Encaje Inglaterra	200	106.00

Oro \$ 106.10

Facsimil de la primera cuenta hecha en "La Villa de Paris" y que consta también como primer asiento en sus libros, conservados por la actual gerencia de la casa, orgullosa de su abolengo comercial y de la distinción y prestigio de su antigua clientela.

"La Villa de Paris" se especializa hoy en ropa fina de casa para las novias y tiene el mejor surtido de encajes y adornos, bordados y detalles para la confección de lencería fina, hoy tan en boga, y que son la atracción de las damas de buen gusto y de los más celebrados talleres de costura de toda la isla.

"La Villa de Paris" es una de esas tiendas que a través de las generaciones prestigian el comercio de una ciudad. Esta casa que ha sido la proveedora de aquella aristocracia habanera tan distinguida y tan exclusiva, actualmente es la casa donde los nuevos hogares encuentran aquellos primores de elegancia y refinación que convierten el hogar en algo al cual se le imprime el sello de distinción de sus moradores y el buen gusto de las amas de casa.

Hay en sus artículos de lencería fina y en sus novedades para la casa, arte, ese algo imponderable que avalora la existencia y hace amable la vida, al rodearnos de cosas que la vista agradece, porque en su examen halla recreo y descanso. De ahí el éxito, sin ruido pero positivo de esta casa que ve pasar los años con la tranquilidad de saberse segura, en el perpetuo devenir del mundo, en la evolución de los gustos en el cambio de las modas, porque siendo la misma "La Villa de Paris" que apareciera en la calle del Obispo el año de 1882, es distinta para servir a su época, cumpliendo así su objetivo inicial, mantener a las damas al tanto de esos mismos cambios que el siglo impone, proporcionar aquello que se la ha de demandar a sus funciones, esto es: servir el deseo de buen gusto y de arte que en el hogar es un imperativo ineludible para los que tienen la suprema devoción por lo bello.

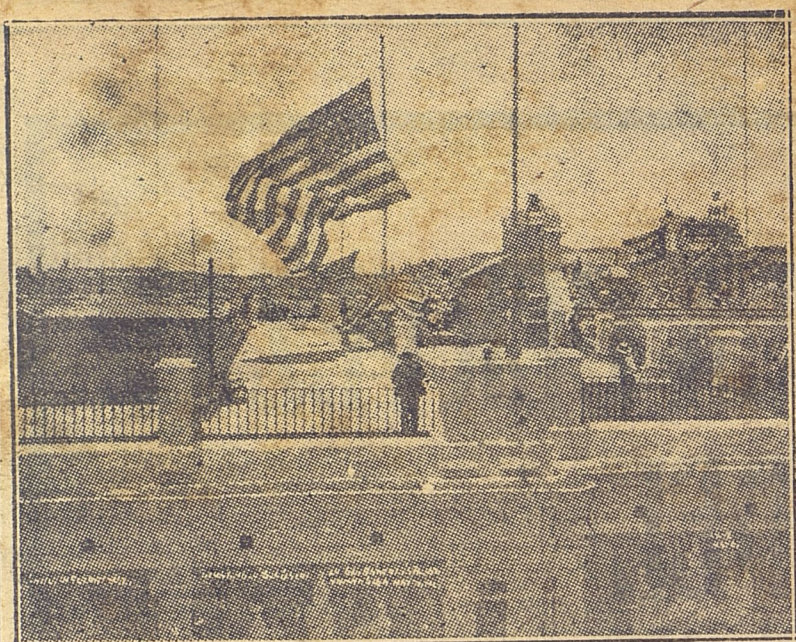


PATRIMONIO DOCUMENTAL

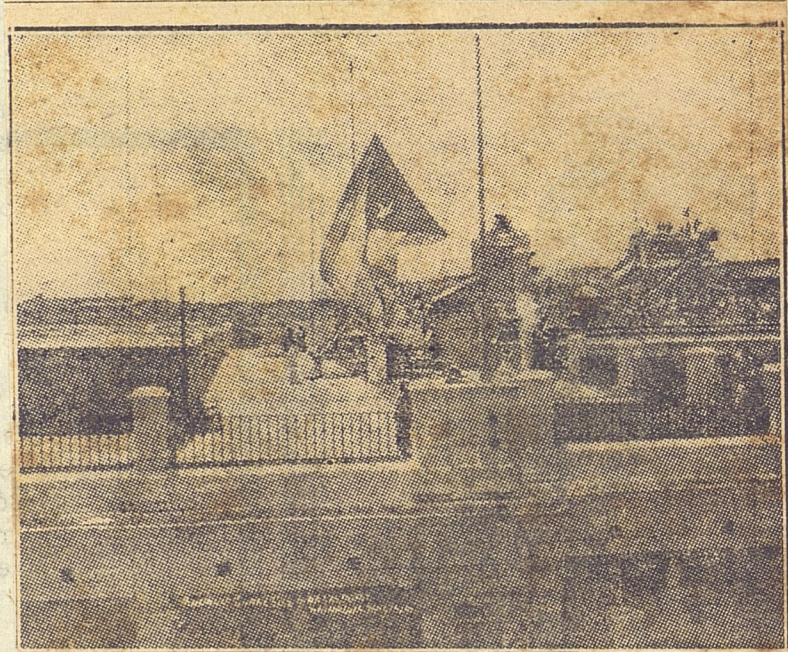
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

B

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE



Acto de hacer descender del asta de banderas, la enseña de las barras y las estrellas que fué izada para facilitar el cambio de régimen de acuerdo con el Tratado de París.



Acto de izar la bandera de la estrella solitaria por primera vez en la historia en la azotea del Palacio de los Capitanes Generales.



**PATRIMONIO DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

DECLARACION DE PRINCIPIOS



Patio del Ayuntamiento de La Habana donde se encuentra la lápida del Monumento que recordaba la trágica muerte de María Cepero



**PATRIMONIO DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

# POB LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

## DECLARACION DE PRINCIPIOS

Este movimiento esta desvirtuado por completo de toda militancia, como  
toda o insipiente, ni efectiva ni ideologica, de caracter politico por



Acto de la jura de la bandera cubana en la escalera del Palacio de la Presidencia, hoy Ayuntamiento, y ayer residencia oficial de los Capitanes Generales. En el lugar en que está enclavado el Palacio por la calle del Obispo, no es exagerado decir que han ocurrido más cosas históricas que en ninguna otra calle habanera.

El programa de vital trascendencia para el permanente fortalecimiento de  
nacionalidad, que el Estado ejerce, no por simple expediente burocrático  
co como hasta ahora, sino con miras a la plenitud de ese espíritu  
ordenada del precepto constitucional citado, la reglamentación e im-  
posición de las escuelas privadas, sin que ello implique gratuito desuso  
de los intereses ni menoscabo de derechos.

El programa el debido reconocimiento y la justa protección para los pro-  
fesores de las instituciones oficiales de enseñanza, únicos llamados, as-  
tando sus respectivas funciones, a desempeñar la función docente, lo mismo  
que la enseñanza pública que de la privada.



### PATRIMONIO DOCUMENTAL

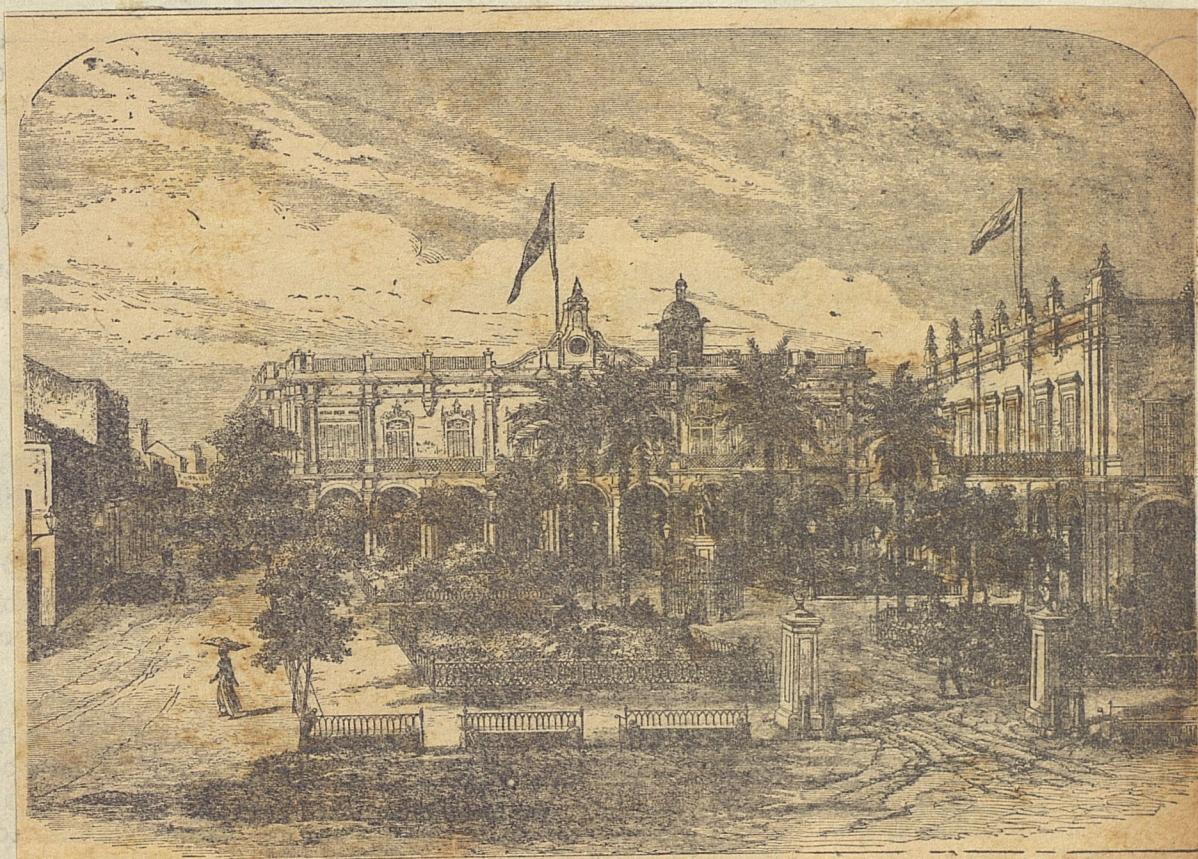
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



FOR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

DECLARACION DE PRINCIPIOS

Este movimiento está destinado por completo de todo momento, con  
una o inspiración, en espíritu de ideología, de carácter político para  
libertad.



El Palacio de los Capitanes Generales que gobernaron a la Isla de Cuba, y que se levanta entre las calles de Obispo y O'Reilly y la Plaza de Armas. A la izquierda el dibujante ha colocado algunos tipos interesantes. En primer término una vendedora de pulpa de tamarindo con su tablero a la cabeza. Puede verse en el grabado la calle de Obispo con su pavimento de tierra.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

DECLARACION DE PRINCIPIOS

1.-Este movimiento está desvinculado por completo de toda militancia, como  
acción o inspiración, ni efectiva ni ideológica, de carácter político par  
ticularista.



Viejo aspecto de Obispo. Todavía se ven los hierros por los cuales se extendían los toldos que cubrían toda la calle sombreando las aceras para que los paseantes no fuesen molestados por los ardorosos rayos del sol tropical.

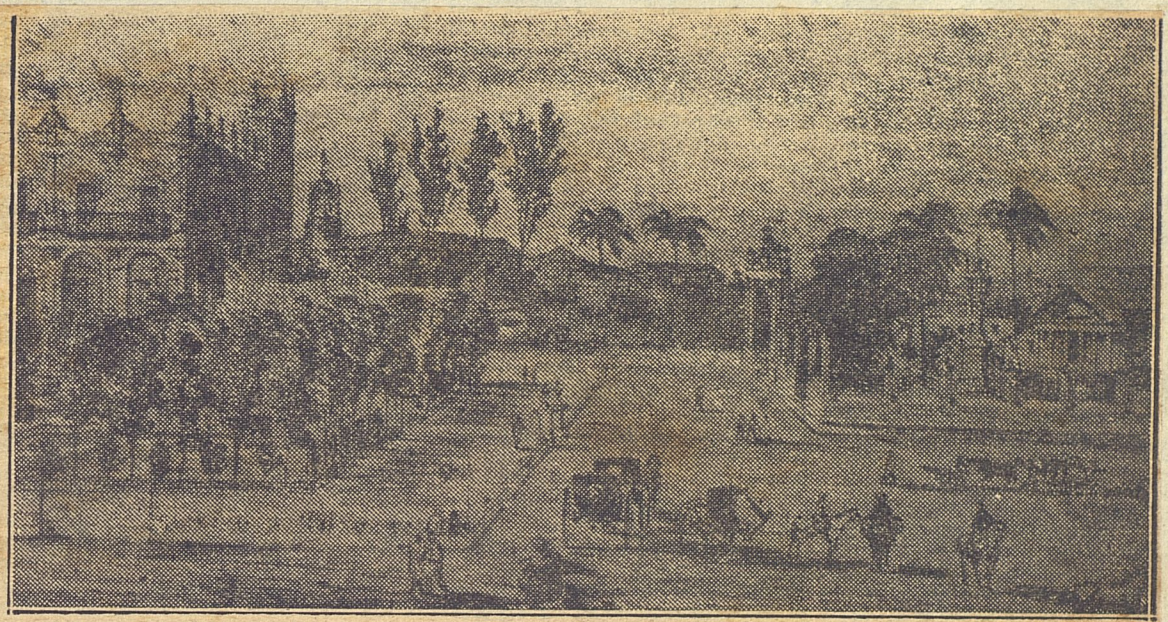


PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

# FOR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

## PROPAGACION DE PRINCIPIOS



**LA CALLE DEL OBISPO comienza en la Plaza de Armas donde todavía reina desde su pedestal marmóreo Don Fernando VII. En esta formidable estampa de Miahle se ve el principio de la famosa rúa, con el parque, el Palacio del Segundo Ca'bo, el Castillo La Fuerza, el Templete y el Palacio (a la derecha) de Santovenia.**



## PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

# POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

## DECLARACION DE PRINCIPIOS

Este movimiento está desvinculado por completo de toda militancia, como  
toda o inauguración, ni efectiva ni ideológica, de carácter político par  
ticularista.

A la misma pueden venir los cubanos de buena voluntad, no importa cu  
so en criterio político, religioso o social, siempre que coincidan en la  
aspiración fundamental de que la escuela cubana sea un poderoso vehículo  
de progreso y superación del nacionalista.



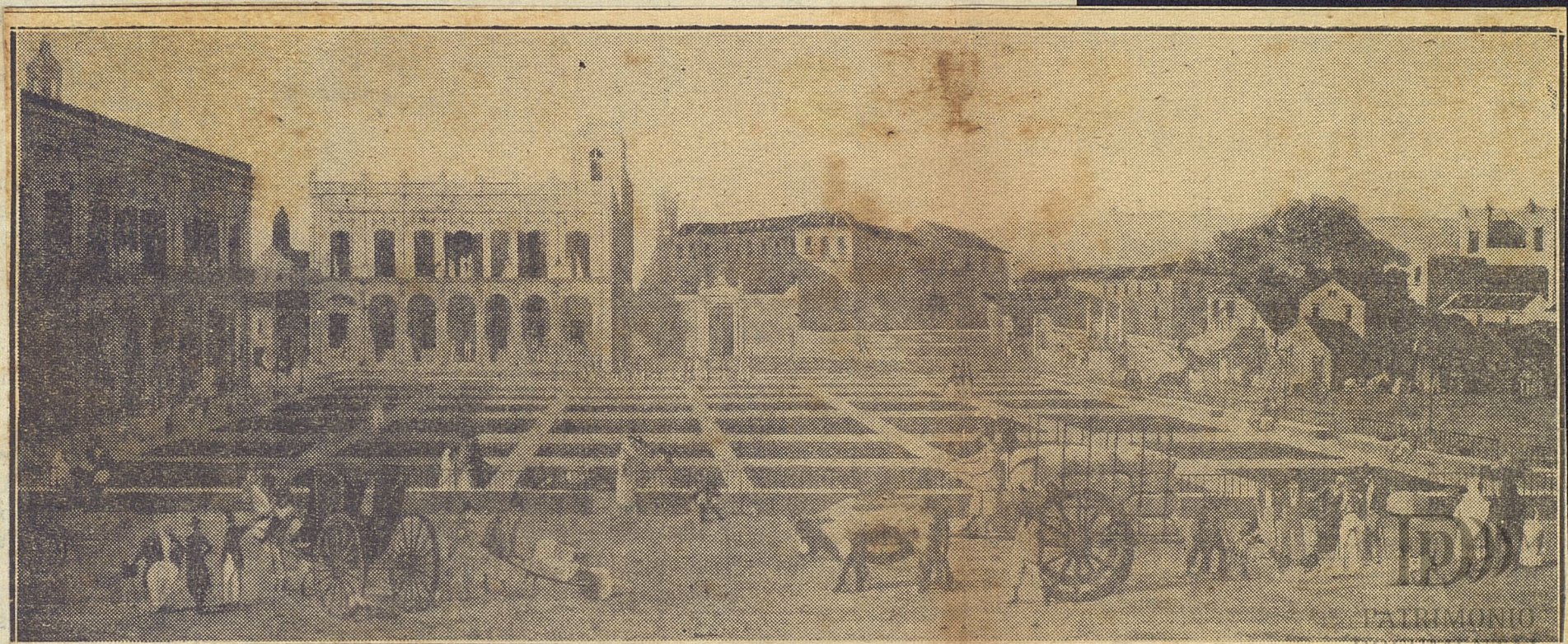
LA PLAZA DE ARM  
General y del Segundo

do sin detenernos mucho en  
ellos porque no parezcan intere-  
sadas estas citas. "El Valle del  
Yumuri", lindísima tienda de  
fantasías parisienses, instalada  
con gusto exquisito; el depósito  
elegante de máquinas de coser  
Singer donde además hay mil  
efectos útiles a la industria ame-  
ricana; "La Fashionable", linda  
tienda de modistas donde se ven  
a menudo fastuosos trajes de re-  
cepción y de baile; la magnífica  
joyería "Le Bon Marché", del  
apreciable señor Enrique Schoe-  
hlin, que ha agradecido a la ciu-  
dad su fortuna dotándola con  
un elegante tienda que se dis-  
tingue por los costosos kioscos  
traídos de Europa. Merece un  
aplauso este caballero suizo y no  
lo escatimamos. Platería "La  
Marina", "La Joven América",  
cocería; café y dulcería "La Abe-  
ja Montañesa", "La Ciudad de  
Londres", sastrería; las tiendas  
de sedería y ropas que llevan el  
nombre de Correo de Paris; la  
sombrerería del popular Celesti-  
no Alvarez; "Kramer", relojería;  
"La Reina de las Flores", sober-  
bia peluquería francesa digna de  
la capital de la elegancia y que  
justifica su poético rótulo: "El  
Bosque de Bolonia", también fas-  
cinador por sus artículos y buen  
gusto parisiense; "La Dalia  
Azul", tienda de ropas; "La



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



**LA PLAZA DE ARMAS.**—Admirable estampa de Hipólito Garnerey, que presenta la plaza histórica con los palacios del Capitán General y del Segundo Cabo, el Castillo de la Fuerza, y la pila que cerraba, cabe la “Ceiba del Cabildo”, la calle de O’Reilly. (Colección de Gómez Waddington).

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL  
OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA





Moderno aspecto de Obispo en uno de sus tramos, después que, recientemente